

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 44.

MADRID 11 DE FEBRERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.

REVISTA DE TEATROS.



JULIA

LAS CONSECUENCIAS

DEL ADULTERIO.

(Continuacion.)

VII.

Claudio se hallaba en Paris, habia visitado á Carlota, solo hablaron de Julia, y mostrándose él sumamente apasionado, irritaba aquella su amor, ofreciéndole delante los obstáculos que tenia que vencer.

—Ay amigo mio, decia, el principal el mas fuerte es su virtud como ella le llama, el cumplimiento de sus deberes....por lo demas estoy cierta en que ama á V.

—Ay señorita, proporcióneme V. que yo la hable....que yo muera á sus pies y....

—Suele venir por casa, mañana en la tarde creo debe venir.

—No haré falta bella Carlota.

—Pero cuidado, como si no nos viésemos desde Burdeos.

—Bien bien.

—Cuente V. con mi amistad.

—Y V. con mi reconocimiento.

—¡Claudio! ¡Claudio! ¡ay! donde me meto, no quiero....no debo verlo.

Decia Julia en casa de Carlota la tarde del dia siguiente al anunciar un criado á Mr. Bizot.

—Pero hija no creo que haya un motivo....las gentes se ven....como si no se conociesen.

—¡Oh! no, no.

—Pues bien entra ahí en mi tocador.

Dice Carlota, y cierra tras de si Julia la puerta de cristales cubiertos con visos claros, en el momento de pisar su antiguo novio la sala donde le recibia la señorita Estrennes. Muy en breve supo esta hacerla una seña de que lo separaba de su amor solo la puerta vidriera que notaba á su derecha; no fue menester mas. Despues de algunas frases de política y de tocar ligeramente su entrevista en Burdeos, habló Claudio de Julia; se informó de su salud, de su estado; recordó su primera visita; pintó la pasión que se arraigó en aquel momento en su pecho; dijo la amaba en aquel instante con la misma vehemencia que el primer dia, y añadió que no deseaba encontrarse con ella, pues preferia el privarse de verla á causarla inocentemente el mas leve disgusto con su mano. Todo lo holló Julia, y alzando un poquito el viso del cristal, contempló estasiada al hombre que habia adorado....al que adoraba en aquel momento. Bebió hasta las heces el veneno que derramaban los labios de su amante; estaba enamorada de él cual nunca, su pulso vibraba con fuerza, su corazon latia insensiblemente.

Bizot se marchó, Julia salió de su escondite mas encendida que la grana.

—A Dios prima, la dice á Carlota, cuando quieras que nos veamos en casa.

—¿Qué no vuelves hija mia?...¿te has asustado?...Vah vah, esas son puerilidades....pero como quieras, yo siempre soy tuya.

—Bien, veremos, á Dios.

El golpe estaba dado, Julia estaba enamorada, la mas fuerte pasión se habia desarrollado en su corazon. Algunos dias pasaron sin que fuera en casa de su prima, esta la habia visto una ó dos

veces; no hablaron de Claudio, no lo nombraron, sin embargo, nada habia mas presente en el corazon de una y en la imaginación de la otra; Carlota conocia que su triunfo iba á ser completo, y que solo le faltaba darle mas vida á la intriga para alcanzarlo. La esposa amable y complaciente desapareció; la madre tierna y cuidadosa dejó de serlo; Eusebia solo asistia á los niños, los que rara vez debian una caricia á su madre; esta, encerrada siempre en su habitación, se desentendia de la administración casera que tan bien desempeñara; parecia sumida en una fuerte melancolia, y en su semblante solo aparecia la amabilidad y en sus labios la sonrisa cuando la visitaba su prima; Julia era otra, enteramente otra; su marido, admirado del cambio que observara en su muger, no sabia á qué atribuirlo, pues ya era tiempo que se mitigara su dolor de la pérdida que sufriera; se esmeraba en cuidarla, la hacia los presentes que su amor le sugería; en vano, Julia insensible, Julia aun descortes, no mostraba siquiera agradecer su cuidado.

—Ah! exclamaba él saliendo del gabinete de aquella, á quien no debió siquiera una mirada; es visto no me quiere ya; qué desgracia!

Y la amargura se presentaba en su fisonomía.... Su hermana se resentia de la misma pena.... La felicidad habia huido de aquella casa.

VIII.

—Ves que dia tan hermoso, querida mia? decia Carlota una mañana entrando en la estancia de su prima.

— Si, pero para mí es lo mismo que todos.
 — Qué! es menester que lo disfrutemos....
 He tomado un coche.... Vamos, ponte tu som-
 brerillo y vamos hasta la barrera de la Estrella
 ó el puente edl Loudre.

— Pero....
 — Sin pero, tú y yo solas, pues tu cuñada
 me fastidia.

— Bien, vamos.
 Tira Julia la campanilla, se hace vestir y dice
 á su doncella.

— Al señor que he ido con la señorita Estren-
 nes á pasear, que no vendré hasta comer.

— No, qué idea se me ocurre, comeremos en
 St. Cloud, querida mia; Eleonor, di á Mr. Por-
 cent que me lleve á la señora por todo el día.

Entre la barrera de la Estrella y el puente del
 Loudre pasó junto el coche que conducía á las
 dos primas un Dandy á escape en un magnífico
 caballo seguido de un lacayo.

— Dios mio! Claudio!! prorrumpió Julia.

— Y bien, déjalo; él tambien paseará; por
 otro lado es menester que no te asuste la pre-
 sencia de un hombre que solo te hace el mal de
 adorarte.

— Ah! yo tambien le adoro!

Julia trató de recoger esta espresion que se le
 habia escapado en un momento de entusiasmo,
 ya era tarde; Carlota prosiguió:

— Y qué de particular hay en eso.... ambos
 sois jóvenes, amáos, sois hechos para el amor.

— Ah mis deberes... mis fatales nudos!

— Vá... y tú crees que serias tu sola la
 que faltases á lo que llamas tus deberes?

— No, bien sé qué... pero mi conciencia...
 ese hombre á quien solo debo miramientos, cari-
 ños y alhagos... ah! que desgraciada soy!

Carlota palideze, sus labios apenas murmu-
 ran. Cariños!... alhagos! á ella!... pero pron-
 to se repone y dirigiéndose á su prima que es-
 taba distraida continua:

— Mira Julia, soy tu amiga, la amiga de tu
 corazon, me entiendes?

— No.

— Pues mas clara... obra como gustes, cuen-
 ta conmigo, con mi casa y cuenta con mi si-
 lencio; solo te diré para tu gobierno... he te-
 nido una larga conversacion con él... está fre-
 nético por tí; desiste de su propósito y quie-
 re verte para despedirse para siempre.... La
 marcha para el extrangero... ¿le negarás esta
 gracia?

— Dios mio! Dios mio!

— Se la negarás?

— Ház lo que quieras, disponlo como gustes.

— Pues bien, mañana os reunireis en casa, á
 no ser que esta tarde...

— Dios mio, qué será de mí?

El coche paró delante de la puerta de la ele-
 gante fonda de San Cloud; las dos señoras en-
 traron en un gabinete que daba sobre los jar-
 dines; Carlota mandó que les sirvieran un re-
 fresco y dispuso la comida; á poco rato un
 criado se presenta, y en nombre del caballero
 Bizot, ofrece á las señoras un ramillete de
 flores y las pide permiso para saludarlas: la
 respiracion ahoga á Julia, oprime la mano de su
 prima; Carlota dice al criado, que el caballe-
 Bizot, será siempre muy bien recibido de sus
 amigas; este se marcha, Julia dá un profun-
 do suspiro, y exclamó:

— La suerte lo quiere...! pero bien sea...

Al obscurecer de aquel mismo dia, pasó un

carruaje en la calle de San Martin, delante de
 una casa de mediano aspecto, la de Carlota;
 Claudio Bizot, ofreció la mano á dos hermosas
 jóvenes que se apearon de aquel dos horas mas
 tarde, y en el mismo sitio prestaba igual ser-
 vicio á Mad. Porcent que subia en un hermoso
 fiacre que la condujera á su casa; el color
 del carmin ya no era el de las mejillas de Ju-
 lia, en ellos se advirtió una palidez muy mar-
 cada; al pisar el lindel de la puerta, no pudo
 menos de estremecerse; la inocencia lo habia
 pasado aquella mañana, el crimen lo atrave-
 saba aquella noche... el crimen se iba á apo-
 sentar en el lugar de la honradez... ah! ya
 era tarde para arrepentirse!!

Emilio tan cariñoso y afable como siem-
 pre, manifestó á su muger el cuidado en que le
 pusiera su tardanza; ella le contestó que su
 prima estaba indispueta, y que ella misma no
 se sentia buena, que necesitaba descansar;
 ya le empachaba, ya le fastidiaba la presencia
 del hombre que la adoraba, del que vivia solo
 esmerándose en hacerla feliz... del padre de
 sus hijos. Estos mismos ya no recibian ni aun
 las pocas caricias que les hiciera su madre de
 cuando en cuando: encerrada siempre Julia,
 se pasaban dias y dias sin que recibiese mas
 que á Carlota á cuya casa solia ir dos ó tres
 veces por semana, transcurriendo algunos
 sin que Julio ni Emilia mereciesen su aten-
 cion; su cuñada no le debia ni el mas fino
 cumplimiento. Tal conducta llamó la atencion
 de Emilio y de su hermana.

— No hay duda Eusebia, algun incidente me
 ha robado el cariño de mi Julia.... si acaso algu-
 na pasion....

— Oh! no, no; Julia es virtuosa, es incapaz...

— Sin embargo esa asiduidad en casa de su pri-
 ma... desentenderse del cariño de madre....

— No, acaso alguna enfermedad que no conoz-
 camos.... queria tanto á Mad. Vernol, y como
 Carlota era su única sobrina....

— Ay Eusebia.... Dios quiera que yo me equi-
 voque y que tu aciertes.... pero no hay duda de
 que es enteramente otra.

IX

Habian trascurrido tres meses á la situacion
 que se acaba de describir, sin que Emilio atinase
 la causa de la conducta de su muger: una ma-
 ñana un fuerte sacudimiento que se sintió en el
 cordon de la campanilla del gabinete de Mr.
 Porcent puso en movimiento á todos los criados.

— Que venga mi hermana, llamar á la señori-
 ta Eusebia.

Al entrar esta en la habitacion de su hermano
 se asustó sobremanera al verlo; estaba sentado
 en un sillón, apoyada su megilla derecha en la
 pulpetta de la mano; la palidez de la muerte apa-
 recia en su semblante; en su mano izquierda se
 veia un papel oprimido entre sus dedos obedien-
 tes á un movimiento convulso.

— Entra y cierra.

— Dice al ver á Eusebia.

— ¿Qué tienes querido mio estas malo?

— Todo se acabó.... está descorrido el velo....

— ¿Cómo?

— Julia es criminal...!

— Jesus no....

TEATROS.

CRUZ.

A las siete de la noche:

TOO FUE BROMA,

juguete comico en un acto.

PERSONAGES. ACTORES

Papa. Sras. Flores.
 Doña Aurora. Boldún.
 Corta-cabezas. Sres. Galtánazor
 El Crue. Lumbreras.
 Don Alegato. Torroba.
 Caliche. Sanchez.

LA LAMPARA MARAVILLOSA

gran baile fantástico en tres actos, com-
 puesto por el señor Bartholomin.

PRINCIPE.

A las siete de la noche.
 Se pondrá en escena el drama nuevo,
 original, en tres actos y en verso, títu-
 lado.

CECILIA LA CIEGUECITA.

PERSONAGES.

Cecilia. Sra. Diez.
 Clotilde. Sra. Lamadrid.
 Antonio. Sra. Valero.
 D. Juan. Sr. Garcia Luna.
 D. Enrique. Sr. Romea (D. F.)
 Ramon. Sr. Guzman (D. A.)
 Pedro. Sr. Sylvostri.

Intermedio de baile nacional.
 Terminará el espectáculo con la aplau-
 dida comedia en un acto, titulada:

LA FAMILIA DEL BOTICARIO.

PERSONAGES. ACTORES.

Rufina. Sra. Corcuera.

— Toma y lee.

Y le alarga á su hermana una esquelita escrita
 de letra de su muger, la toma ella en sus manos
 y con dificultad lee;

«Sin embargo de tus ocupaciones, es menes-
 ter que nos veamos; quiero saber el motivo
 «que retarda nuestra marcha; por mi parte es-
 «toy pronta; todos mis efectos estan en casa de
 «Carlota, en ella te espera mañana en la tarde
 «tu J....»

REVISTA DE TEATROS.

Anoche se volvió á poner en escena en el
 teatro de la Cruz *La Lámpara maravillosa*, que
 tantas entradas ha proporcionado. La concur-
 rencia fué mediana, y el paso de la pareja Fi-
 nart hizo como siempre extraordinario efecto.
 Tal vez se retrase algunos dias mas la repre-
 sentacion del nuevo baile que anunciamos para
 el 15, pues aun no está arreglada toda la músi-
 ca. Las decoraciones pintadas especialmente pa-
 ra esta funcion ascienden á nueve, independien-
 temente de otros enseres y adornos. Nos reser-
 vamos para mas adelante dar algunas noticias
 curiosas á cerca de este espectáculo que trae re-
 vuelta la coreográfica grey.

Con el fin de terminar cuanto antes la in-
 sercion de la novela original que estamos pub-
 licando, hemos suspendido las notas del via-
 jero, y algunos artículos que tenemos dispues-
 tos con sus correspondientes grabados. Hoy
 ofrecemos en este género, los sinsabores de un
 cazador *aficionado*. Despues de haber recorrido
 inútilmente y durante ocho horas mortales los
 alrededores de la capital sin haber tenido pre-
 testo plausible para disparar un tiro, le ocurre
 descargar su escopeta antes de regresar al ho-
 gar doméstico, y en el mismo instante, una lie-
 bre como un carnero sale de entre unas matas,
 tan sosegada y alegre cual si agradeciera la vi-
 sita del importuno huésped. La desesperacion
 de este, es igual á la impotencia en que se en-
 cuentra de dar caza al astuto bicho, que despues
 de algunos saltos mientras que su enemigo carga
 á toda prisa, desaparece, dejándole con un
 palmo de narices.

La actriz doña Josefa Valero ha seguido re-
 cogiendo aplausos en las representaciones suce-
 sivas de la *Judia de Toledo*; y cada vez ha sido
 mayor el favor del público respecto á esta linda
 produccion del señor Asquerino. En el principe
 sigue sosteniéndose tambien con buen éxito la *Ce-
 cilia*, del señor Gil y Zárate.

LAS CONSECUENCIAS

Quando se hallaba en París, habia visitado á
 Carlota, solo habia visto y escuchado
 el sumamente apasionado, irritado apueta su
 amor, ofreciéndole delante los obstáculos que le
 impedia que se reuniera.
 — Ay amigo mio, decía, el principal de esas
 causas es su virtud como ella le llama, el cum-
 plimiento de sus deberes.

Rosa. Sra. Valero,
 Sinforosa. Sra. Córdoba.
 Benito. Sr. Guzman (D. A.)
 Hilario. Sr. Diez.
 D. Serapio. Sr. Fabiani.

Nota. — Mañana Domingo habrá dos fun-
 ciones, una á las 4 1/2 de la tarde y otra
 á las 8 de la noche.

CIRCO.

No hay funcion.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.